

Claroscuro 16 (2017)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de CLINE, Eric H. (2017) *Three Stones Make a Wall. The Story of Archaeology*

Autora: Cecilia Molla

Fuente: *Claroscuro*, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp. 1-8.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

CLINE, Eric H. (2017) *Three Stones Make a Wall. The Story of Archaeology*, Princeton y Oxford: Princeton University Press, 455 pp. ISBN 978-1-4008-84-612

Cecilia G. Molla*

La Arqueología ha tenido siempre esa capacidad para hacernos sentir parte de algo mucho mayor y trascendente, percibiéndonos conectados con quienes vivieron miles y miles de años atrás, integrantes de una larguísima historia de la humanidad, iniciada, compartida, inacabada. La lectura de la presente obra escrita por el arqueólogo e historiador norteamericano, Eric H. Cline, no hace más que revivir, a través de sus páginas, estas sensaciones.

Three Stones Make a Wall, o *Tres piedras hacen una pared*, como la denominaremos a partir de ahora, constituye una obra completa y actualizada destinada no solo al público general, sino también a los especialistas del campo de la Arqueología y disciplinas afines como la Historia y la Antropología.

El estilo discursivo de la obra y la estructura en que se organizan facilitan una lectura amena y ordenada que mantiene constante el interés del lector que resulta cautivado con cada relato. El autor demuestra sutilmente, página tras página, sus vastos conocimientos y experiencia de campo, ofreciéndolos mediante un discurso accesible y distendido sin por ello restar especificidad a cada temática abordada. En este sentido, Cline es tan ágil con su pluma como certero en los contenidos que transmite; una combinación que muchos autores intentan sin ser exitosos.

En cuanto a la estructura del volumen, este se encuentra dividido en seis partes que a su vez se componen de diversos capítulos cada una. Además, entre unas y otras partes, se encuentran cuatro interludios titulados “Excavando más profundamente” (*Digging deeper*), destinados a

*Universitat de Barcelona. E-mail: ceciliamolla@gmail.com

responder cuestiones tan básicas como esenciales de la disciplina. Cada edición de *Digging deeper* constituye una respuesta clara a un conjunto de interrogantes que todos y todas alguna vez nos hemos planteado. En este sentido, Cline da en el clavo con cada uno de los interrogantes que se propone responder generando una cierta complicidad con el lector quien muy probablemente se sienta interpelado mediante las preguntas formuladas.

En líneas generales, los capítulos son concisos y relativamente breves, y se encuentran acompañados por ilustraciones a cargo de la dibujante y caricaturista –también norteamericana- Glynnis Fawkes. Asimismo, la obra cuenta con dos mapas al comienzo y que se encuentran repetidos al final del volumen. En ellos están indicados todos los sitios abordados y analizados en el libro. El volumen se completa con un sistema de notas por capítulo que se halla al final y un índice temático. En primera instancia y sobre todo para aquellos habituados a atender las citas a pie de página, este sistema de notas aparece como poco práctico; no obstante, a los fines de la cadencia de la lectura, lo cierto es que cumple con su objetivo puesto que se trata, en definitiva, de un reservorio de referencias bibliográficas ampliatorias de las temáticas tratadas.

Al abordar directamente el contenido de la obra, nos encontramos con una doble introducción: un prefacio dedicado a las propias experiencias del autor, desde las iniciales a las más actuales y un prólogo dedicado a la tumba de Tutankamón, posiblemente el caso más célebre de toda la historia de la Arqueología y cuyos fascinantes misterios resuenan aún con fuerza en la actualidad a poco de cien años de su hallazgo.

Luego de esta cautivante presentación, tiene inicio la primera parte del volumen que es la más extensa -contando con 5 capítulos- y cuyo énfasis está puesto en los primeros descubrimientos y el surgimiento de la Arqueología como disciplina. De allí que se aborden cinco de los casos más emblemáticos de hallazgos arqueológicos distribuidos por todo el globo: Pompeya y Herculano; Troya; el antiguo Egipto, Mesopotamia desde Ur a Nimrud y finalmente, América Central a través de los principales restos de

la cultura maya. Especialmente en estos tres últimos capítulos, Cline apela al pragmatismo y a su capacidad de síntesis para lograr abordar en pocas páginas una multiplicidad de sitios arqueológicos y sus correspondientes descubrimientos.

El recorrido propiamente cronológico se inaugura con la segunda parte que resulta ser la más sucinta de la obra, incluyendo solo dos capítulos. En el primero de ellos, Cline se dedica a los hallazgos de nuestros más antiguos ancestros, abordando distintos casos de homínidos y a través del segundo, avanzamos hacia el Neolítico. En medio de un conjunto preciso de descripciones, nos encontramos con un párrafo del capítulo 6 (Cline 2017: 107) en el que el autor intenta ponerse en la piel de aquellos al ingresar a la cueva de Lascaux hace 17000 años. La interpretación es sublime y constituye uno de los diversos momentos místicos del libro en los que es posible sentirse dando un paso más allá, en lo que a abstracción se refiere.

En el siguiente capítulo se abordan exhaustivamente tres espacios clave para el estudio de las sociedades neolíticas durante la fase precerámica. Se trata de Göbekli Tepe, Jericó y Çatalhöyük, sitios cuyo análisis le permiten al autor elaborar una posible respuesta para el gran interrogante que implica la revolución Neolítica, específicamente, por qué la agricultura y la domesticación de plantas y animales surgieron por primera vez en esta región conocida como el Creciente Fértil. El capítulo concluye dejando el interrogante casi tan abierto como al iniciar.

La tercera parte se consagra enteramente a la Edad del Bronce en el Mar Egeo, un campo en el que Cline parece encontrarse sobradamente a gusto, habiendo sido uno de sus principales maestros el arqueólogo griego Spyros Iakovides. El capítulo aborda conjuntamente los casos de Micenas y Creta, desde sus célebres descubrimientos a cargo de Heinrich Schliemann y Arthur Evans, respectivamente. En cuestión de pocas páginas, el autor es capaz de enlazar los relatos sobre las primeras excavaciones en estos sitios con los misterios que aún quedan por resolver, así como señalar algunos de los irreparables errores de aquellos desarrollos tempranos de la disciplina.

En el cierre del capítulo se menciona la cultura cicládica, anticipando el contenido del próximo capítulo. Así pues, la isla de Santorini -antigua Thera- es la protagonista del noveno apartado del volumen que se estrena con un sugerente título “¿Hallando la Atlántida?”. Se aborda en detalle las excavaciones en la ciudad de Acrotiri o la “Pompeya del Egeo” y las últimas páginas se dedican a la posible vinculación entre este sitio arqueológico y el mito de la Atlántida, en torno al cual Cline concluye ofreciéndonos su propia hipótesis al respecto.

El pecio de Uluburun es el centro de atención del siguiente capítulo, un caso que nos conduce directamente a conocer el origen de la arqueología subacuática de la mano de George Bass quien estuviera a cargo de las excavaciones de los restos de los naufragios de Cabo Gelidonya y el propio de Uluburun, ambos procedentes de la Edad del Bronce. El descubrimiento de los restos de este barco mercante frente a las costas del pueblo turco de Uluburun en 1982 constituye uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de todos los tiempos y su estudio ha permitido entrever cómo era la vida en los tiempos del “mundo internacional” del Bronce tardío (Cline 2017: 168).

El análisis de la historia de las excavaciones en todos estos sitios del Egeo que datan de diversos momentos de la segunda mitad del segundo milenio a.C. y que conforman la tercera parte de la obra, confluyen en un punto en común: todos ellos aportan evidencias de la existencia de relaciones “internacionales” entre el Egeo y el Mediterráneo durante la Edad del Bronce, hace más de tres mil años.

Próximo en el tiempo y en el espacio se encuentra el conocido mundo clásico que constituye el eje del análisis de la cuarta parte de la obra dividida en solo dos capítulos, uno abocado a los griegos y el otro – evidentemente- a los romanos. De una u otra manera, Cline parece siempre tener a mano algún recurso para vincular de manera sencilla las historias de la Arqueología con cuestiones recientes y cotidianas, manteniendo al lector en vilo y haciéndolo partícipe -aun cuando se trate de público no especializado. Así, por ejemplo, a través de la referencia a los juegos

olímpicos de 2016 nos traslada a la historia arqueológica de la Grecia Clásica. Los sitios de Olimpia, Delfos y Atenas componen los tres representantes para abordar el mundo griego clásico y su derrotero arqueológico. La elección se debe, sin duda, a que se trata de los lugares probablemente más célebres al mismo tiempo que esencial es para seguir el curso de la evolución de la arqueología clásica; una evolución que el autor va describiendo a pinceladas a lo largo de todo el capítulo.

El título de un episodio de Monty Python inaugura el capítulo número 12 del volumen: “¿Qué han hecho los romanos por nosotros?”. De esta manera, Cline introduce la temática de este apartado no sin antes aclarar que el foco de su atención girará en torno a unos pocos monumentos importantes de la antigua Roma y su vinculación con lo que hoy en día se conoce como la “arqueología fascista”. Con su ya señalada capacidad para generar relatos atractivos, el autor va enlazando la historia de las excavaciones arqueológicas en épocas de Vittorio Emanuele II y Benito Mussolini con la propia historia de monumentos como el Ara Pacis, el Coliseo y la Domus Aurea, todos ellos núcleos turísticos por antonomasia en la actualidad.

A continuación, es el turno del segundo interludio dedicado a la Arqueología propiamente dicha. Esta vez el interrogante guía gira en torno a *cómo* excavar. Iniciando con un recuento detallado de las herramientas indispensables para excavar y mencionando algunas técnicas básicas sobre cómo utilizar una pala, nos encontramos de pronto abordando conceptos clave como son el de *contexto arqueológico* y el de *estratigrafía*, ambos axiales e implícitos en la base teórica actual de la disciplina. Luego de ahondar en detalle sobre los tipos de contextos y los tipos de excavaciones así como los orígenes de su propia taxonomía, el autor concluye este apartado con un baño de realidad, ofreciéndole al lector los detalles más cotidianos posibles de un día cualquiera en una excavación arqueológica.

La penúltima parte del libro está dedicada a los descubrimientos arqueológicos más importantes vinculados a las tierras de la Biblia y algo más allá. El recorrido se inicia en la bíblica Armagedón, o el sitio de

Megido, acometida con exhaustivo detalle a lo largo de todo el capítulo 13. Se trata de uno de los sitios en los que el autor se ha desempeñado como arqueólogo, específicamente durante diez campañas entre 1994 y 2004.

Los rollos de Qumrán no podían faltar en una obra como la presente y así es que ocupan el siguiente capítulo a través del cual se accede a un breve relato de su descubrimiento en 1947 hasta su correspondiente estado del arte así como los interrogantes-y consecuentes debates- que su hallazgo ha provocado. Como plantea Cline (2017: 244), el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto “...revolucionó el campo de los estudios bíblicos en tanto arrojaban luz a la Biblia hebrea en relación a textos que datan desde hace más de dos mil años”, puesto que entre ellos se encuentra la versión de la Biblia más antigua conocida hasta la fecha.

El capítulo siguiente está enteramente dedicado al mítico sitio de Masada, escenario de la gran revuelta judía que tuvo lugar durante el primer siglo d.C. Así como un detallado relato de la historia de sus excavaciones y las implicaciones de cariz nacionalista implícitas en las hipótesis que versaron sobre estos restos, Cline se dedica también a analizar nuevos interrogantes en torno a otras posibles interpretaciones de los hallazgos en el sitio.

Ebla, Palmira y Petra son los ejes sobre los que se asienta el último capítulo de la quinta parte de la obra y que detenta el abarcador título de “Ciudades del desierto” (*Cities of the Desert*). En este caso -como en otros pocos capítulos de la obra- puede que el lector se sienta insatisfecho y tienda esperar la misma exhaustividad que el autor le dedica a otros sitios. No obstante, es perfectamente comprensible que en algunos casos se perciban cierta escasez o algunas ausencias puesto que, en última instancia, este es un libro de tono general, que incluso podríamos llamar “panorámico”, y en tanto tal excede con mucho este propósito.

Otra de los interrogantes esenciales al que seguramente cualquier arqueólogo haya tenido que responder en algún momento de su vida es: “¿qué tan antiguo es esto y por qué ha de preservarse?”. Evidentemente así le ha ocurrido a Cline en numerosas ocasiones y posiblemente por ello haya

dedicado el tercer interludio de su libro a contestar a esta amplísima cuestión. Su respuesta se extiende a lo largo de varias páginas a través de las cuales articula información relativa a una diversidad de métodos de datación (pasando por los clásicos radiocarbono y dendrocronología a otros muchos menos conocidos), con el análisis de multiplicidad de casos interesantes que abarcan desde el famoso “Hombre de Tollund” a los guerreros de terracota de la Dinastía Qin. Un interludio que, al mismo tiempo que demuestra la pericia de Cline para vincular casos de lo más dispares y lejanos, obliga a quien está del otro lado de la página a buscar más información de cada caso mencionado.

Los tres siguientes capítulos dan forma a la última parte de la obra dedicada a la Arqueología del Nuevo Mundo. Así, la selección llevada a cabo por Cline combina los exponentes probablemente más conocidos de tres amplios espacios del continente americano: las líneas de Nazca en el actual Perú -que aún constituyen un misterio pendiente por resolver-; la Cultura Olmeca, Tenochtitlán y Teotihuacán correspondientes al territorio mexicano actual y finalmente, el caso del submarino Hunley, James town y las primeras colonias británicas, y la Cultura Chaco en tanto exponentes del presente territorio de los Estados Unidos.

La despedida comienza con el último interludio dedicado al siguiente interrogante: ¿puedes quedarte con aquello que encuentras? Una pregunta que implica incontables controversias y que lamentablemente goza de mucha actualidad. A través de estas últimas páginas, Cline se dedica principalmente a plantear las graves problemáticas del saqueo, el pillaje y el comercio ilegal de antigüedades que la Arqueología ha sufrido a lo largo de toda su historia y por las que se ha visto desangrada a gran escala a lo largo de los últimos años.

Un epílogo perspicaz que atrapa desde el propio título con su correspondiente homenaje al cine cierra la obra de Eric H. Cline, quien se despide proyectándonos hacia adelante en el tiempo y poniéndose él mismo en los zapatos de un arqueólogo del futuro. Su propuesta resulta divertida pero al mismo tiempo nos recuerda el último fondo de subjetividad,

siempre presente en cualquier producción de conocimiento que intente reconstruir e interpretar el pasado.

Tres piedras hacen una pared es una obra ambiciosa en todos los sentidos posibles. Si solo atendemos al espectro temporal y espacial en el que se ubican la diversidad de casos analizados por Cline, no puede menos que elogiarse el resultado obtenido. Aquellos quienes disfrutamos con *Diosas, tumbas y sabios* de C. W. Ceram, tenemos aquí otro de esos ejemplares: un libro de aquellos que provocan ganas de releerlos y que conviene tener siempre a mano.